



PAISAJE CON AULAGAS, 1965

Paisaje de aulaga
Carmen Cruz Santana

PAISAJE DE AULAGA

Carmen Cruz Santana

Hoy el mar está sereno y apenas se divisa una pequeña ola.
Sus pasos la llevan como todos los días a ese mar infinito. No sabe bien el porqué de esta atracción que siente y que fielmente la lleva puntualmente a la cita para encontrarse con él.
Las gaviotas rompen el silencio de la tarde surcando el cielo con sus vuelos.
Sus pies descalzos se dirigen a la orilla donde el mar los besa suavemente.
Se pregunta si hoy será ella la afortunada. ¿Verá el rayo verde? Muchos le han hablado de él, pero se pregunta si realmente existe. ¿Es una de tantas leyendas que la gente inventa y comenta matando el hastío de los días interminables?
Ella ya ha tenido muchos amores y desamores a lo largo de su vida. Ahora su pelo se va cubriendo de canas y su piel se va ajando con el paso de los años. Su corazón guarda muchas alegrías, pero también dolores que oculta tras viejos cerrojos. Pero hoy su deseo crece con más fuerza, desea encontrar ese amor verdadero del que todos hablan. Espera en silencio que ocurra ese maravilloso milagro dando sentido a su vida.
Se sienta en la arena y juguetea con una caracola que el mar ha dejado a su lado.
Ya en el horizonte el mar se va ocultando. El cielo se impregna de colores anaranjados, amarillos, violetas... como una acuarela que una pintora pinta caprichosamente.
De repente ve un destello verde en el horizonte, duda si es su imaginación, solo ha durado unos breves segundos, se encuentra confusa. El sol se va ocultando en el horizonte. La oscuridad va comiéndose las pocas luces que quedan de ese día.
Se levanta despacio, vuelve a mirar al infinito. Ella sabe que el tiempo le resolverá el enigma y sus huellas van alejándose de la playa.